



MARTÍNEZ MONTOYA, Jostetu

La construcción nacional de Euskal Herria. Etnicidad, política y religión

Donostia : Tarttalo, 1999. – 133 p. ; 23,5 cm. – (Tarttalo sociedad; 3). – ISBN: 84-8091-547-1

J. Martínez Montoya es profesor de antropología en la Universidad de Deusto y autor de diversas publicaciones, libros y artículos. El libro que reseñamos, como indica el título, es un estudio antropológico sobre la construcción nacional vasca. La construcción de la “casa” vasca, más exactamente, pues éste es el significado que el autor cree descubrir en el fondo de los diferentes conflictos del llamado contencioso vasco. El libro se divide en tres capítulos: la relevancia política de las diferencias culturales; las fronteras ocultas de las prácticas religiosas; los límites y los rituales en el proceso de etnicización de lo social. Completan el estudio un prefacio, una introducción y la conclusión general, más la bibliografía.

Se observa cierta evolución en la literatura sobre el nacionalismo vasco en los últimos años. En una primera fase, los autores –no pocos de ellos solían acusar de esencialista al nacionalismo vasco– parecían buscar la esencia del mismo. Sus planteamientos solían responder a cuestiones como, ¿qué es una nación?, con las clásicas respuestas conocidas de antemano de una raza, lengua, territorio, etc., y podían concluir negando la existencia de una nación vasca y, por tanto, liquidando el problema (se empezaba la investigación porque había un problema tremendo y se acababa descubriendo que no había problema ninguno); o ¿de qué tipo es el nacionalismo vasco?, suponiendo siempre asimismo como una evidencia a priori que un nacionalismo es inevitablemente, aut aut, o del tipo francés (Renan) o del tipo alemán (Herder). Generalmente el nacionalismo vasco solía caer en el tipo alemán, y eso no solía significar nada bueno. (Los alemanes, ya se sabe, son nazis, o predecesores de los nazis, aunque se trate de pensadores del siglo XVIII). Huelga decir que bastantes de estos investigadores del nacionalismo vasco no simpatizaban demasiado con él. Más tarde fuimos aprendiendo de maestros como Pierre Vilar, a ver las cosas con más sentido histórico. Aquellos elementos distinguidos en subjetivos y objetivos, constitutivos de una nación, no pueden ser considerados como realidades estáticas, yertas (“esencias”). Tienen vida, historia, cambian de valor según las situaciones, etc. Que un marxista de viejo cuño, que no tenía reparos siquiera para citar a Stalin, mostrara mucha más libertad de espíritu en su investigación que aquellos supuestos liberales progres, tal vez no dejaba de sorprender un poco. Pero aquí ocurre todo tipo de sorpresas que no sorprenden. Pierre Vilar rompió también el viejo dogma de todos los estudios del nacionalismo, de que sólo se puede hablar de naciones y nacionalismos a partir de la Revolución Francesa. Los análisis pudieron volver así de nuevo del dogma al tiempo histórico. Finalmente, ahora nos encontramos en una fase nueva, en la que parecen interesarse en especial por el nacionalismo vasco los antropólogos, reales o sedicentes. Y hay que reconocer que, por lo menos a algunos de ellos, les debemos nuevos métodos y modos de abordar el tema, y hasta un lenguaje distinto. Dejando de lado análisis esenciales metafísicos y cuestiones doctrinarias (aunque tampoco

entre los que se dicen antropólogos faltan metafísicos y doctrinarios), estudian casos o situaciones concretas, como pueden ser la tragedia de un supuesto chivato en un pequeño pueblo guipuzcoano (J. Zulaika), el “Korrika” (T. del Valle), los funerales en el nacionalismo radical (B. Aretxaga), etc., lo que podríamos decir nacionalismo en acción, para tratar de entender en él y a partir de él, es decir, desde la práctica, el fenómeno global del nacionalismo, atreviéndose sólo rara vez a generalizaciones mayores. El prof. J. Martínez Montoya proviene también de este tipo de estudios antropológicos puntuales, o delimitados, en el medio rural vasco, en el vacío cultural que este medio experimentó como consecuencia de la industrialización de los años 50/60 y de la consiguiente nueva búsqueda de identidad de la gente en ese espacio. Ha investigado en especial las nuevas formas de constitución de comunidades, habiendo publicado ya a este respecto *Los nuevos usos del espacio rural* (1994), *Pueblos, ritos y montañas. Prácticas religiosas y vecinales en el tiempo y el espacio de la comunidad rural* (1996). Ahora el autor se ha atrevido a pasar de la búsqueda de identidad local a la búsqueda de identidad social y política, manteniendo siempre el mismo método de lectura de casos restringidos, para tratar de extraer de ellos un modelo plausible de interpretación general del conflicto entre Euskal Herria y el Estado. Ya el título lo dice, etnicidad es el concepto central del estudio.

Tratar de “entender” el conflicto no es algo que aquí pueda hacerse sin verse inmediatamente envuelto en críticas y polémicas. En realidad, ningún planteamiento es neutral. (Los últimos años hemos asistido a diversas polémicas entre antropólogos por este motivo). En este caso el autor nos aclara ya de entrada que algunos de los planteamientos y conceptos más caros a ciertos colegas suyos (nacionalismos cívicos versus étnicos, etc.), le resultan inaceptables, meros instrumentos ideológicos. Etnicidad es para él un concepto fundamental para analizar el juego de ambos contendientes, el Estado y el pueblo vasco. El Estado español se etniciza y el pueblo vasco etniciza también sus posturas. Con la diferencia de que la etnicización del pueblo vasco no significa otra cosa que un esfuerzo por asegurar su identidad, mientras que la etnicización del Estado comporta su desnaturalización, su conversión en una etnia más –“todopoderosa y monolítica”– enfrentada a otra (dentro de o bajo ella), a la que niega el derecho legítimo al libre ejercicio de su ciudadanía. La etnicización del Estado significa la desaparición del ciudadano. No sólo la desaparición de los vascos en cuanto ciudadanos (para verse tratados como una “tribu enemiga”), sino la desaparición del Estado mismo como sociedad de derecho, sin escrúpulos para actuar fuera de toda ley, siempre que se trate del “enemigo” (torturas, condena de la Mesa Nacional de HB, cierre de Egin y Egin Irratia). En este sentido la tesis del autor –su “entender” el caso– incluye una severa crítica del Estado español. “Por etnicización me refiero –nos aclara el autor– al proceso de construcción y de consolidación de dos casas, la casa vasca y la casa española, con proyectos alternativos de comunidad social, cultural y política para el territorio de Euskal Herria (...). Lo que quisiera destacar es que nos hallamos no sólo ante un conflicto político sino que se trata de un largo y profundo enfrentamiento cultural, luego étnico”.

Se trata del conflicto de dos identidades, dos “casas”. Y la hipótesis básica del autor es que: a) el enfrentamiento entre el Estado español y el pueblo vasco se hace inteligible si lo abordamos como el enfrentamiento entre dos casas con proyectos alternativos; b) estos proyectos se sacralizan y se convierten en auténticas religiones, con sus rituales y símbolos, cada una de ellas creadora de valores y lealtades morales propios. Los referentes sacros, marcadores de identidad grupal y diferenciadores, interesan de modo especial al autor: la oración en la “lengua del enemigo”, etc. En realidad el mismo concepto básico de “casa” nos remite ya en la tradición vasca a un recinto sagrado, y el autor lo propone en este sentido. Así lo supone todo el estudio y así lo reconoce la Conclusión: “El territorio vasco es, desde hace varios siglos, el espacio de construcción de dos proyectos políticos y naciona-

les. Yo abordo esta problemática desde la perspectiva de la similitud entre religión y nacionalismo. Para algunos, este último habría reemplazado a la primera en cuanto herramienta ritual de cohesión social y de exigencia de lealtades morales, personales y cívicas, convirtiéndose en la auténtica religión de los estados-nación modernos”.

El libro, originalmente un texto académico seco, más aséptico, ha sido reelaborado en un tono más “comprometido” para esta edición. Quien prefiera aquel primer tono, podrá encontrarlo sin dificultad bajo el texto actual. Los demás lectores agradecerán el estilo vivo, ameno, y la exposición siempre clara. Todos, el compromiso social al que, como el mismo autor lo dice, toda actividad científica no puede renunciar. Una reflexión sería de un problema grave, hecha desde el problema.

Joxe Azurmendi



OSTOLAZA, María Isabel
Catálogo de la documentación navarra del siglo XVI en la Cámara de Castilla [archivo de ordenador]
 Pamplona : Universidad Pública de Navarra, 1998. –
 1 disco compacto; 12 cm. – ISBN: 84-95075-18-2

La catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Pública de Navarra, Isabel Ostolaza Elizondo, ayudada por María Itziar Zabalza, María Teresa Sola y Fernando Santamaría, ha dado a conocer a los investigadores una interesante documentación de origen castellano relativa al Reino de Navarra comprendida entre 1522 y 1599. Son las fechas que abarca el minucioso expurgo de los libros cedularios y libros de Cámara del Consejo y Cámara de Castilla conservados en el Archivo Histórico Nacional y Archivo General de Simancas. En total, la catalogación se eleva a la impresionante cifra de 6071 documentos detalladamente recensionados. Este CD-ROM es la aportación más destacada realizada por dicha profesora en un Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Educación y Cultura. Hasta ahora, veníamos siguiendo los progresos de este Proyecto a través de diversos artículos (revistas *Huarte de San Juan*, *Príncipe de Viana*), comunicaciones de congresos (Sistemas de información histórica, III Congreso General de Historia de Navarra) y dirección de tesis (María Teresa Sola, UPNA).

La presentación de la información en soporte electrónico ha sido un acierto y una obligada necesidad. Tal cantidad de referencias documentales hubiera consumido cientos de páginas en papel. Además, ha permitido incorporar las herramientas informáticas como búsquedas, menús de ayuda, índices, etc. La presentación es sobria pero muy adecuada. La utilización de la base de datos se revela de gran sencillez tanto en la captación de la información como en la navegación por las distintas opciones y pantallas. Posiblemente, lo más sobresaliente es la facilidad de afinar búsquedas a través de los operadores booleanos, por índices y diccionarios en todos los campos en los que se estructura la información: número de orden de la ficha, materias, fecha, resumen del contenido del documento, tradición diplomática, nombres, lugares, observaciones y signatura (archivo, fondo, sección, serie).

Es aconsejable que antes de lanzarse a realizar búsquedas intuitivas se consulte previamente el Índice y el Diccionario para acotar la información. En este sentido, el investiga-